



Si son de otro linage

FAC-SIMILE DE UNA AGUA FUERTE DE GOYA.

EL ARTE
EN
ESPAÑA

EL ARTE EN ESPAÑA.



Escapan entre las llamas.

FAC-SIMILE DE UNA AGUA FUERTE DE GOYA.

*Sociedad Foto-cincofónica
Deseño año 29.*



Se aprovechan.

FACSIMILE DE UNA AGUA FUERTE DE GOYA.



Grande hazaña con muertos

FAC-SIMILE DE UNA AGUA FUERTE DE GOYA.

LOS DESASTRES DE LA GUERRA.

COLECCION DE 80 LÁMINAS INVENTADAS Y GRABADAS AL AGUA FUERTE, POR DON FRANCISCO GOYA.

Con el título de *Los desastres de la guerra*, acaba de publicar la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, una coleccion de láminas grabadas al agua fuerte por el célebre Goya. La circunstancia de hallarse inéditas, de representar escenas y episodios de la guerra de la Independencia, y la justa fama de que goza su autor, han despertado gran interés en el público y en los aficionados, desde el momento que se supo el proyecto de dicha Corporacion. Con efecto, á la altura que ha llegado el nombre de Goya entre propios y extraños, la aparicion de ochenta aguas fuertes, que sólo eran conocidas de un cortísimo número de personas, es un verdadero acontecimiento artístico, de que no puede menos de tratar este periódico, dando al mismo tiempo las gracias á la Academia en nombre del arte español, por la adquisicion y publicacion de tan interesante obra.

Superiores sin duda á la *Tauromaquia*, é iguales en mérito á los *Caprichos*, los *Desastres* adolecen sin embargo de notable desigualdad en la ejecucion. Grabados todos cuando su autor tenia más de sesenta años, los afean algunos lamentables descuidos, hijos de la edad, que se hallan atenuados por el brillo de cualidades magistrales; y para estudiarlos como es debido, examinaremos primero la obra en conjunto, pasando despues á hacerlo de cada una de las láminas que la forman.

En primer lugar no puede menos de causar extrañeza que Goya dibujase los *Desastres*, inspirado al parecer por el mismo sentimiento de independencia que animaba á su patria, y sin embargo siguiera sirviendo á José Bonaparte, como antes lo habia he-

cho á Carlos IV; que tal vez pintase el retrato del intruso, al mismo tiempo que por medio del cobre perpetuaba las terribles desgracias, que por su causa affligian al país. ¿Seria cobardía? No cabe suponerla en el hombre [que tantas pruebas dió en su vida, no sólo de valor, sino de temeridad. ¿Acaso [el presumible desafecto hácia Fernando, hijo de la amistad que le uniera á Godoy y á los reyes padres? Tampoco. El nombre de Fernando se invocaba por los que defendian la patria, unido á los de libertad é independencia, y sabidos son los principios liberales del artista. ¿En dónde, pues, encontrar la causa de esta inconsecuencia? En el excepticismo. Sí, sólo en el excepticismo que desde jóven le habia secado los más puros sentimientos del alma, y que creciendo con la edad le habia llegado á colocar respecto á su patria en el mismo caso en que se encuentra el espectador que asiste á un drama, que se limita á observar sin tomar nunca parte en la accion que se representa.

De la duda á la burla no hay más que un paso. Cuando la fe no existe no pueden comprenderse los sacrificios, falta el sentimiento que los dicta, y su ausencia, no dejando verlos por su lado heróico, impide comprender toda su sublimidad. Esto le sucedió á Goya; falto de la viva fe en la justicia de su causa que animaba á los españoles, degeneró lastimosamente en la caricatura, en muchas de las láminas que componen la coleccion.

Y sin embargo, la obra toda respira el horror que el pueblo tenia á sus opresores. Los fusilamientos, las ejecuciones bajo frívolos pretextos, los saqueos, las violaciones, los incendios, las ruinas de las casas, el hambre y todos los horribles desastres que affligieron á España, se hallan reproducidos con un sentimiento y una verdad admirables, con un incomparable carácter nacional, porque en el helado corazon del artista no podian menos de hacer impresion las desgracias de sus hermanos; pero una impresion que duraba sólo el breve tiempo necesario para adquirir forma gráfica.

Tratados en episodio todos los sucesos que representa, y buscando siempre el lado pintoresco, la obra de Goya es difícil de interpretar, porque apenas se puede fijar con exactitud el sitio y época donde tiene lugar la accion que se representa; y sin embargo le traslada á uno perfectamente al teatro de los sucesos, le pone delante de los ojos todo aquello que el historiador no cuenta, pero que es consecuencia inevitable de los grandes y desastrosos sucesos que describe; es la relacion hecha por el testigo ocular, rebosando carácter y verdad local. Y estas condiciones son de las que más contribuyen á hacer tan interesante la coleccion al poeta, al artista, y á todo aquel que guste conocer el piñtoresco aspecto de una época.

El procedimiento que empleó Goya en la ejecucion de estas láminas es el mismo que en los *Caprichos* y la *Tauromaquia*, el agua fuerte ayudada de la *aqua-tinta*. Combinacion que en la forma empleada por él, es suya exclusiva, característica, y tan original como los pensamientos que por medio de ella interpreta. La rapidez de concepcion exi-

ge rapidez de ejecucion, y este procedimiento responde perfectamente á dicha necesidad. El agua fuerte era en el tiempo en que grabó nuestro artista, el más pronto de todos los medios de reproduccion, además de ser todavía hoy, el más artístico, el que mejor conserva la intencion, el espíritu del autor; pero por libre que sea su ejecucion, cuando se tratan de producir efectos de claro-oscuro y juegos de luz, es necesaria cierta lentitud, no sólo por lo prolijo del rayado, sino por las varias veces que es necesario someter la plancha á la accion corrosiva del ácido, para lograr de esta manera su entonacion y conseguir el efecto apetecido. La natural vehemencia de Goya debia avenirse mal con estas dilaciones; y de aquí, que echara mano de la *aqua-tinta* para llenar todo aquel trabajo que la punta habia dejado de hacer, y de aquí tambien que en muchas ocasiones, haciéndosele todavía largo este sistema, buscara la mancha por medio de aguadas de ácido nítrico sobre la misma plancha. Tal es el método empleado, y esta práctica no puede ser ni más libre, ni más original. Se ve siempre al artista dominando el procedimiento y sin guardarle ningun respeto ni ninguna consideracion, correr la aguja con una valentía y una espontaneidad extraordinarias, tosca y ordinaria unas veces, fina otras y produciendo las cosas más delicadas, siempre chispeante de sentimiento é intencion.

Las leyendas puestas al pié de cada plancha son notables tambien y dignas de mencion. Aunque los cobres no las tenian, se conservaban de letra del mismo Goya en una de las colecciones de pruebas, y la Academia ha dispuesto, con acierto, que se graben en un carácter de letra adecuado. En efecto, son el complemento de la composicion, y como dice dicha Corporacion en el preámbulo que precede: «concisas, incisivas y picantes añaden carácter, si añadirsele es posible á lo que ya consignó el lápiz del artista: una breve frase, y á veces una palabra sola, revelan con su misma rapidez la idea fugaz que su mente concibiera en un momento y su mano representara en poco más de otro.»

La numeracion puesta á las láminas es la misma que grabó Goya; y el que resulten algunas con dos numeraciones distintas debe proceder, bien de que grabara más número de cobres de los que conservó, bien de que al principio pensase seguir un orden distinto del que siguió despues. En el que ahora tienen resultan todos los números correlativos, exceptuando dos duplicados. De esta duplicacion nace naturalmente la idea de que el orden en que hoy están no es debido al acaso ó al humor del artista que haya producido unas láminas antes de otras, sino á un plan deliberado y ajustado al orden cronológico ó á la analogía de los sucesos. Parécenos que Goya siguió ambos métodos en su clasificacion; y para formar este juicio nos fundamos en los datos que suministran las mismas láminas, cuyo exámen por separado pasamos á practicar, segun arriba dijimos.

Núm. 1. Tristes presentimientos de lo que ha de acontecer.—Un hombre macilento,

cuyos andrajosos vestidos mal esconden su desnudez, hincado de rodillas, con los brazos abiertos, yalzada la cabeza mirando al cielo, parece implorar piedad. En la oscuridad del fondo se distinguen una porcion de mónstruos y quimeras que le amenazan: estos son la invasion francesa y todas sus consecuencias. El miserable que gime es el pueblo que previó y adivinó lo que sucederia, mientras que á los gobernantes les vendaba los ojos el egoismo, ó cooperaban con su ceguera á la realizacion de una de las más traidoras é injustas agresiones de que hace mencion la historia de los pueblos, y que fué y será siempre mengua y baldon del grande hombre que la concibiera y llevara á cabo. La ejecucion es inteligente y franca, parece mordida de una sola vez, y hechas con punta seca unas líneas muy finas que se observan tanto en el torso como en el paño, en el que tambien ha usado del bruñidor, para atenuar la fuerza, que produciria dureza, de las líneas que forman los pliegues del paño que cae sobre los muslos. El fondo está rayado con gran valentía, sin cruzar los trazos unos sobre otros, cosa que muy rara vez hacia Goya y que es uno de los caracteres más distintivos de sus grabados; no van todos en la misma direccion, lo que unido á la aguada de agua fuerte, produce la confusion de mónstruos que el artista buscó para expresar las aterradoras ideas que asaltan la mente del personaje.

Núm. 2. Con razon ó sin ella.—Lo que antes eran presentimientos ahora es realidad, el temor del pueblo era fundado; el 2 de Mayo adquirió la certeza de que los franceses, no eran huéspedes á quienes hacia el favor de hospedar, sino amos á quienes tenia que obedecer. La lámina representa una de las escenas de aquel aciago día; el pueblo, sin plan, sin jefe, sin armas, se levanta en masa, á la voz de guerra á los traidores, y corre sin orden ni concierto á matar franceses. Dos manolos, armados uno de un puñal y otro de un chuzo, se echan sobre un peloton de franceses que con el fusil á la cara van á dispararles á quema ropa. En el fondo se distingue una lucha á brazo partido y un cadáver. El que lleva el puñal y chorrea sangre de la cara, es una figura felicísima de movimiento é intencion. En el salvaje valor con que se precipita sobre la boca del cañon, está admirablemente expresada aquella sed de venganza que no deja ver el peligro. En una palabra, esta figura es la síntesis del alzamiento. Manejada la aguja con gran libertad, el pintor se ha ayudado sólo de la *aqua-tinta* para dar un tono general al fondo bastante claro, á fin de que haga destacar las figuras. Tambien se nota rayado de punta seca en la ropa de dos de los soldados, para rebajarlos.

Núm. 3. Lo mismo.—La leyenda de esta lámina y más aún la de la anterior, de que es consecuencia, son poco patrióticas. El pueblo cometeria indudablemente actos de ferocidad que nada justifica; atropellaria sin provocacion á los soldados desprevenidos que encontrara en su camino; pero de criticar esto á negar la razon que le asistia hay gran diferencia, y sólo en el excepticismo, que Goya debia hacer extensivo á todo, halla explicacion esta manera de pensar. Por lo demás, el dibujo es excelente. En primer

término se ve un hombre de elevadas proporciones, con las medias caídas, y remangadas las mangas de la camisa, armado de un hacha con la que descarga terribles golpes á dos soldados, exanime ya el uno, y aterrado el otro de la furia de aquel energúmeno. Detrás de ellos se ve otro madrileño cooperando á aquella escena de destrucción. Más lejos un joven montado sobre el francés que ha derribado, le está dando de puñaladas. Tanto la novedad y vehemencia de esta lámina, como lo espontáneo y sentido del dibujo, la hacen sumamente apreciable, y grabada con suma sencillez, sólo tiene un tono general de *aqua-tinta*. En uno de los extremos inferiores se encuentra borrado el núm. 18.

Núm. 4. Las mujeres dan valor.—Sabida es la activa parte que las mujeres tomaron el 2 de Mayo en los acontecimientos de aquel infausto día. El artista ha querido significar, que los franceses, aprovechándose de la debilidad del sexo, tomaban en ellas venganza de las agresiones de los hombres, encontrando sin embargo las más de las veces justo castigo, como sucede en la escena representada. Un soldado muere á manos de una mujer, y al lado se ve otra luchando á brazo partido con otro que por el traje parece mameluco. Este grabado sólo tiene espíritu; el dibujo está sumamente descuidado, á pesar de haber sido mordido por dos distintas veces y haber trabajado bastante con el bruñidor para borrar los arrepentimientos y para destacar un paño. Exceptuando las figuras, todo lo demás está cubierto con una aguada del ácido.

Núm. 5. Y son fieras.—Las tornas se han vuelto; las acometidas acometen á su vez y merecen propiamente aquel dictado. La que colocándose el niño á la espalda empuña una lanza y mata con ella á un francés, lleva el heroísmo hasta la barbarie. El dibujo tiene mucha vida, se oyen los lamentos y las imprecaciones, hallándose perfectamente interpretada la confusión y desorden de los que ruedan por el suelo. El agua fuerte está ayudada de punta seca en las piernas del soldado que cae á tierra víctima del lanzazo; el fondo y parte del claro-oscuro de las figuras, es debido á las aguadas de agua fuerte.

Núm. 6. Bien te se está.—Aquí no sigue ya Goya el orden cronológico que parece dispuesto á seguir, empezando por el 2 de Mayo; nos traslada á una acción campal y nos pone delante la muerte de un general enemigo, al parecer, cercado de sus soldados; tal vez Dupré, el que murió en la batalla de Bailén. En el lejos se distingue la pelea. Este grabado combinado con la *aqua-tinta* que se halla firmado, aunque un poco pasado como mordido, está bien compuesto é impregnado de elevado y melancólico sentimiento.

Núm. 7. ¡Qué valor!—Alude al conocido hecho de la heroína Agustina Zaragoza, en la defensa de la capital de Aragón. El grabado está ayudado de la punta seca y de las aguadas de agua fuerte. El número es apenas perceptible.

Núm. 8. Siempre sucede.—Con un ligerísimo rayado y un tono general de *aqua-tinta*, está representada una desordenada retirada de la caballería enemiga: al bajar un pequeño ribazo, uno de los caballos tropieza y viene al suelo con el jinete.

Núm. 9. No quieren.—Un soldado francés trata de forzar á una mujer que se defiende con las uñas; otra viene armada de un cuchillo para defenderla; en el fondo se ve la rueda de una noria. Por el modismo de la leyenda pudiera figurar en Aragon la escena. Este grabado con el fondo atacado del ácido, sólo tiene intencion, y se observan en él rayas de punta seca y borrado el núm. 29.

Núm. 10. Tampoco.—El presente tiene el mismo asunto que el anterior, pero interpretado muy felizmente. Es una escena de bárbara lujuria que atropella por todo, y de que tantos y tan tristes ejemplos dió el ejército invasor á ciencia y paciencia de sus jefes. Esta composicion respira la misma vida, que franqueza y espontaneidad el grabado. Además del número indicado, en una de las esquinas inferiores tiene el 19.

Núm. 11. Ni por esas.—El desenfreno continúa. Ahora las mujeres no se defienden, suplican. Sin embargo, la lascivia no deja oír sus ruegos á los enemigos, ni les mueve á compasion el llanto de los hijos de las que atropellan. Esta plancha está firmada y tiene además el núm. 18.

Núm. 12. Para eso habeis nacido.—Desde luego que se ha nacido para morir; pero cuando se da la vida por la patria, por más que su defensa sea un deber para todo ciudadano, otra apreciacion merece su sacrificio. La lámina representa un confuso monton de cadáveres sobre un charco de sangre, hácia el que viene un hombre inclinado y con los brazos abiertos, arrojando tambien sangre por la boca, grabado con suma delicadeza. Tiene *aqua-tinta*, duplicada la numeracion con el 24, y se halla firmado por su autor.

Núm. 13. Amarga presencia.—¡Y tan amarga! Verse sujeto y atado, y que á su misma vista, sus enemigos atropellen á su propia mujer, y esto despues tal vez de haberle saqueado, es verdaderamente horrible, y de ello hubo tristes ejemplos en aquel angustioso período. Esta agua fuerte, que tiene borrado el núm. 24, se halla firmada y con fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 14. ¡Duro es el paso!—¿A qué ejecuciones se referia Goya al representar las que en la lámina aparecen y que tengan conexion con los sucesos de la guerra? ¿Será tal vez á las que tuvieron lugar en Valencia á consecuencia de la horrible matanza de indefensos franceses que dirigió el canónigo Calvo? No lo sabemos, pero ello es que en la plancha, tanto los reos como los verdugos, parecen por sus trajes y tipos españoles, y que no se ve un solo soldado francés. Sea lo que fuere, el grabado está muy bien sentido; parece haber sido atacado dos veces distintas con el ácido, y tiene *aqua-tinta* y borrado el núm. 25.

Núm. 15. Y no hay remedio.—Los cañones de unos fusiles que asoman por uno de los bordes de la lámina, apuntan á un infeliz que atado á un poste con los ojos vendados, espera su última hora: delante, caido en el suelo y con la cabeza desecha, está el que le ha precedido en el suplicio; más léjos se ven otros dos atados tambien, y á los que

apuntan un peloton de soldados. Intencional es el grabado de esta plancha, que está retocada con punta seca y tiene fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 16. *Se aprovechan*.—Los soldados enemigos, desnudan á los españoles que han quedado muertos en el campo de batalla, para utilizarse de sus ropas. Esta lámina es una de las mejores de la coleccion. A las condiciones que segun hemos dicho sobresalen en las anteriores, ha conseguido Goya unir en la presente, una encantadora delicadeza de dibujo. El desnudo de los muertos que los franceses despojan, está apuntado con una inteligencia magistral, y honra la firma de Goya que se halla en uno de los extremos. Parece haber sido mordido dos veces y tiene *aqua-tinta*.

Núm. 17. *Que se rompe la cuerda*.—Ante una numerosa concurrencia, un personaje vestido de túnica y manto, parece ir danzando sobre una anudada cuerda floja. Indudablemente es el rey José, ó mejor aún Napoleon, á juzgar por el traje imperial que lleva, y atendiendo á la escasísima significacion que tiene la personalidad de aquel. La cuerda que le sostiene alude á sus ejércitos, y los nudos á los descabros que aquí sufrieran. Forman el concurso los españoles, haciendo votos por su caida. La flojedad del dibujo de esta lámina contrasta con la belleza de la anterior; y, como todas aquellas en que su autor no ha estado feliz, abunda en retoques y arrepentimientos. Lo hemos observado: cuando Goya no acierta de primera intencion, sólo consigue empeorar el grabado con las correcciones. En este se ha usado el bruñidor, tiene fondo de *aqua-tinta* y aguada de agua fuerte.

Núm. 18. *Enterrar y callar*.—Un monton de cadáveres desnudos cubren el suelo é infestan el aire con los miasmas producidos por su descomposicion, destacándose entre ellos dos vivos, un hombre y una mujer. Para la fina ejecucion de este grabado, que está firmado, se le ha atacado varias veces con el agua fuerte y se han empleado la punta seca y la *aqua-tinta*. Tiene el número repetido en el márgen inferior.

Núm. 19. *Ya no hay tiempo*.—Pudiera este grabado representar á un oficial de mamelucos, impidiendo con su presencia que sus subordinados lleven á cabo la bárbara escena que se disponen á representar. La ejecucion es sentida, se halla firmado y se han empleado en él los mismos procedimientos que en el anterior. Tambien se halla repetido el número, aunque equivocadamente escrito.

Núm. 20. *Curarlos y á otra*.—Otro consuelo merecerian los que así sufren, y á quien ha dejado en tal estado la defensa de la patria. Aquí puede aplicarse lo que hemos dicho sobre el carácter de Goya. Salvo esto, la composicion parece inspirada por distinto sentimiento del que presidió á la leyenda. Tratada sériamente, produce un efecto triste que destruye por completo lo poco compasivo del rótulo; por más que se resista la risa á asomar á los labios, al contemplar la cabeza del soldado que tiene cortado el brazo, cabeza en donde tan bien pintados están el dolor y el desfallecimiento de un alma grande y generosa. El agua fuerte empleada en varias mordeduras y la *aqua-*

tinta son los procedimientos de que se ha valido el artista para la ejecucion de esta lámina, que firmó con la fecha de 1810.

Núm. 21. Será lo mismo.—El suelo está sembrado de muertos y heridos que dos hombres se ocupan en llevar al hospital. En el fondo se ve una mujer que llora. Esta lámina está firmada, tiene aguada de agua fuerte y borrado el núm. 25.

Núm. 22. Tanto y más.—El mismo asunto de la anterior, pero mejor interpretado. El agrupamiento y actitudes de los cadáveres es más espontáneo y natural en esta que en la otra, además de estar mejor grabada. Reproduce perfectamente la confusion y desorden, consecuencia de la derrota. Este cobre está firmado con el nombre del autor y la fecha de 1810. Se observa *aqua-tinta* y borrado un número en la margen inferior.

Núm. 23. Lo mismo en otras partes.—Goya continúa guardando la analogía de los sucesos y presentando varias composiciones de un mismo fondo. Que las figuras estén colocadas de una ú otra manera, con este ó aquel fondo, siempre son muertos ó moribundos, víctimas de los franceses, presentados en extraordinaria originalidad. El agua fuerte empleada en varias mordeduras y en la forma de aguada, y el *aqua-tinta*, son los procedimientos empleados por el autor en este grabado que firmó en dos distintos sitios, lo que prueba, que una vez hecho varió la mancha y como entonces quedase oscurecido el nombre por el rayado que tiene encima repitió la firma, en donde sólo habia fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 24. Aún podrán servir.—No es esta mira egoista la que debió mover á nuestros padres á recoger y curar los heridos, no, sino la caridad á que tan acreedores se habian hecho los que exponian sus vidas en defensa de la patria; pero Goya se cuidaba poco de eso. La composicion está llena de accion y movimiento. La forma, tal vez un poco grotesca, de conducir los que no pueden valerse, es, sin embargo, muy natural, y demuestra bien el atropellamiento, hijo del vehemente deseo de que encuentren remedio cuanto antes. Este cobre, que está firmado, ha sido sometido varias veces á la accion del agua fuerte y tiene fondo de *aqua-tinta*. En la coleccion ocupa el núm. 24, pero en la plancha sólo está legible el 12 en la margen inferior.

Núm. 25. Tambien estos.—Algunos de los heridos recogidos en el campo se están ya curando, otros se hallan todavía en el suelo aguardando vez. En el centro, sobre una cama, los médicos extraen una bala del muslo á un desgraciado que, agoviado por el dolor, se abraza á los enfermeros. Esta lámina es preciosa, la novedad de la composicion, la inteligente expresion de las fisonomías y las infinitas delicadezas de dibujo y grabado que reúne, ponen muy alto el nombre del autor, que se ostenta en ella. Como la anterior, ha sido varias veces remordida y ayudada con la *aqua-tinta*. Además del número de orden que la corresponde y hemos apuntado, está señalada con el 13.

Núm. 26. No se puede mirar.—Y tiene razon. El fusilamiento de todas esas mujeres, niños y hombres indefensos, es una barbarie cuya vista hace daño. Los diversos afec-

tos que embargan á las víctimas están presentados con mucha pasion y maestría. La *aqua-tinta* y el agua fuerte empleada en aguadas y en varias mordeduras es el sistema seguido en este grabado, que firmó su autor y numeró por segunda vez con el 21.

Núm. 27. *Caridad*.—Para comprender aquí el verdadero significado de esta palabra seria necesario saber el sentido en que Goya la empleó; pues atendiendo á la composicion, lo mismo puede ser alabanza que epígrama. Unos hombres, españoles por el traje, se ocupan en arrojar á una sima, sin duda para darles sepultura, los cadáveres que han quedado en el campo de batalla y que han sido despojados de sus ropas. Pero la forma en que lo hacen y la idea de que tal vez han sido ellos los despojadores, junto con el habitual sarcasmo de las leyendas, dan lugar á la duda que hemos notado. Esta plancha está firmada con la fecha de 1810, y además de la *aqua-tinta* se ha empleado en ella la punta seca. Tiene repetido el núm. 11.

Núm. 28. *Populacho*.—La hez del pueblo arrastra un cadáver sin cabeza y se complace en pincharle y darle golpes. Los espectadores, entre los que se divisa un cura, permanecen indiferentes á la vista de tan repugnante espectáculo. El fondo parece un mercado. ¿Quién es la víctima? Indudablemente es persona de la simpatía de Goya, ó cuyo castigo cree inmerecido, á juzgar por el rótulo. Tal vez sea el marqués de Perales, que, como saben los lectores, fué arrastrado por el pueblo de Madrid, á consecuencia de lo de los cartuchos de arena cuando se aproximó Napoleon. Y pudiera dar lugar á esta sospecha la mujer que apalea el cadáver, que acaso represente la hija de carnicero, antigua querida del marqués, que ofendida de su abandono, fué principa instigadora del suceso. El dibujo de esta lámina es bastante débil. Tiene fondo de *aqua-tinta* y aguada de agua fuerte.

Núm. 29. *Lo merecia*.—Aquí se repite la misma escena que en la anterior, y el autor aprueba el arrastramiento. Por el soldado que se ve espada en mano cooperando á la venganza, podria inferirse que la víctima era el anciano general Filangueri. El grabado, aunque incorrecto, tiene mucho carácter y está ejecutado por el mismo procedimiento que el anterior.

Núm. 30. *Estragos de la guerra*.—En un bombardeo, tal vez el de Gerona, una casa se hunde y envuelve entre sus ruinas hombres, mujeres, niños, muebles y todo cuanto contiene. El horrible desorden de tamaña desgracia está perfectamente interpretado. La mujer que con el niño en brazos se ve desplomarse en primer término, compone muy bien. El grabado está muy pasado y ayudado con la punta seca y las aguadas de agua fuerte. Tiene firma y borrado un número.

Núm. 31. *¡Fuerte cosa es!*—Esta lámina es de las más flojas de la coleccion, sin embargo de haber empleado el autor en su ejecucion toda clase de procedimientos. En el extremo inferior se ve el núm. 32.

Núm. 32. *¿Por qué?*—Sin duda alude Goya á uno de los infinitos suplicios completa-

mente injustificados de que los franceses fuéron autores en nuestra patria. Tres soldados del imperio ahorcan á un desdichado, con bárbara complacencia, del tronco de un árbol nada alto. Ejecutada como la anterior y repetido el núm. 49.

Núm. 33. *¿Qué hay que hacer más?*—Con los mismos medios que las anteriores ha representado un horrible martirio en que los soldados franceses representan el papel de verdugos. Tiene borrado un número.

Núm. 34. *Por una navaja.*—Sobre un tablado se ve un agarrotado con un cartel en el pecho y colgando del cuello una navaja, causa sin duda de su muerte. Al fondo se distingue la multitud. Tiene aguada de agua fuerte.

Núm. 35. *No se puede saber por qué.*—Goya sigue presentando ejemplos de ejecuciones por fútiles causas. Ahora no es uno el que ocupa el tablado, sino ocho, todos con su cartel y colgando del cuello los objetos cuyo uso ó propiedad los ha conducido á tan terrible trance. Esta importante lámina está ejecutada por igual sistema que la anterior.

Núm. 36. *Tampoco.*—Del tronco de un árbol pende un ahorcado, cuya vista recrea á un francés que está sentado enfrente. A lo léjos se distinguen otros dos ahorcados. Borrado el núm. 29 y aguada de agua fuerte.

Núm. 37. *Esto es peor.*—En primer término se ve un hombre desnudo y con los brazos cortados, que ha muerto empalado en una rama; á lo léjos se divisa á los enemigos cebándose en la matanza. El fondo es aguada de agua fuerte y *aqua-tinta* y se observa rayado de punta seca en la figura del primer término. Está borrado el núm. 32.

Núm. 38. *¡Bárbaros!*—Habrán observado los lectores que en todas las leyendas de estas láminas se muestra Goya más partidario de la causa nacional. Verdad es que las escenas en ellas representadas son tan crueles, tan impropias de ejércitos civilizados, que no pueden menos de excitar la indignacion del espíritu más frio. En esta se mira un hombre atado á un árbol al que apuntan dos franceses. El dibujo y el grabado son muy flojos, aunque se han empleado todos los recursos que el maestro conocia, á excepcion de la punta seca.

Núm. 39. *Grande hazaña con muertos.*—La debilidad de la lámina anterior queda compensada con la belleza de la presente. Tres cadáveres horriblemente mutilados, cuelgan del tronco y ramas de un árbol. Este grabado, firmado por el autor, está ejecutado con suma espontaneidad: tiene fondo de *aqua-tinta* y rayado de punta seca en los desnudos.

Núm. 40. *Algun partido saca.*—Difícil nos parece la explicacion de esta composicion alegórica. La figura abrazada á la fiera, á quien parece que trata de sujetar, no sabemos qué podrá indicar. Tal vez aluda á algun afrancesado, y partiendo de este supuesto seria acaso menos difícil su explicacion. Sin embargo, preferimos no dar ninguna, á fundarnos sólo en débiles conjeturas.

Núm. 41. Escapan entre las llamas.—¿Querrá representar el incendio y saqueo de Torquemada, efectuado por el ejército de Lassalle al marchar sobre Valladolid? Parece verosímil. Represente el incendio que quiera, la presente es una gran lámina. La vida, el movimiento, el pánico que pinta en ella, el atropellamiento y confusión que produce el siniestro, el bello grupo de la mujer medio desnuda que conducen desmayada, el excelente partido de claro-oscuro, producido por las llamas que alumbran la escena, todo, en fin, contribuye al buen éxito de esta composición, que está firmada. Se observa que ha sido mordida varias veces y que tiene el núm. 10.

Núm. 42. Todo va revuelto.—Los religiosos dominicos y capuchinos huyen también despavoridos de su convento; y al representarlos, Goya se ha dejado llevar de la aversión que les tenía, los ha tratado en caricatura. El pavor de estos da risa, á diferencia de la estampa anterior que mueve á verdadera compasión. Tiene fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 43. También esto.—Ahora son los franciscanos los que corren á través de los campos, con los hábitos remangados y dándose empujones, á la aproximación del enemigo, y á semejanza de los anteriores presentados por el lado ridículo. Tiene también fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 44. Yo lo vi.—Sabido es que á la aproximación de los franceses, fueron infinitos los pueblos que sus vecinos abandonaron, temerosos de ser víctimas de los terribles desmanes é iniquidades que señalaban la marcha de los invasores. La presente estampa representa uno de tantos abandonos. El grupo de la izquierda es un poco más grotesco de lo que el asunto requiere; el segundo término y el fondo producen buen efecto. Diferentes veces ha sido atacada esta lámina por el agua fuerte. El fondo es de *aqua-tinta*. Está firmada. En el extremo inferior se lee el núm. 15.

Núm. 45. Y esto también.—El mismo asunto, peor ejecutado y compuesto de distinta manera. Los moradores llevan consigo al abandonar su hogar todo aquello que pueden trasportar; pero Goya lo ha representado de una manera chabacana. Firmó esta lámina que tiene *aqua-tinta* y baño de agua fuerte.

Núm. 46. Esto es malo.—Aquí el rótulo pudiera aplicarse, no sólo al asunto de la estampa, sino á su ejecución. Efectivamente es mala y hasta muy mala; y nada tendría de extraño, en la despreocupación de Goya, que convencido de ello refriese á su trabajo el antedicho juicio. El grabado está pasado y tiene el agua fuerte empleada con pincel. Está repetida la numeración con el 53.

Núm. 47. Así sucedió.—Un fraile, al parecer espirante, está caído contra la barandilla del presbiterio. Detrás de ella se ve alejarse á los franceses cargados con los objetos del culto, incluso la custodia. Sería fácil que aludiera al terrible saqueo de Cuenca por la brigada de Caulincourt, donde las iglesias fueron impiamente despojadas y asesinados los sacerdotes. Tiene aguada de agua fuerte, además de *aqua-tinta*, y el núm. 53.

Núm. 48. Cruel lástima.—Este cobre parece referirse ya á la serie que Goya consa-

gró á representar el hambre que afligió á Madrid. El grabado está pasado y tiene fondo de *aqua-tinta*. Borrado el núm. 41.

Núm. 49. *Caridad de una mujer*.—Una anciana se llega á socorrer á una familia sumida en la miseria, al lado de la cual se ve un cura acompañado de una jóven. Sin duda quiso dar á entender que la caridad residia en el pueblo y no en aquellos á quienes su ministerio obliga más á ejercerla. Terrible censura si era merecida; mas para juzgar, ténganse en cuenta los principios del artista, que hemos indicado. Esta lámina está muy bien compuesta y produce excelente efecto. El fondo es de agua fuerte sobre *aqua-tinta*.

Núm. 50. *Madre infeliz*.—Una mujer desfallecida ó muerta de hambre es conducida en brazos por tres hombres. Detrás sigue llorando la hija de aquella desgraciada. En el fondo, que está hecho con ácido nítrico empleado en forma de aguada, reina completa oscuridad.

Núm. 51. *Gracias á la almorta*.—Un grupo de macilentos acude á la harina de dicha semilla que reparte una mujer, y se dan por muy contentos de alcanzar lo que antes despreciaran. Este grabado tiene excelente mancha, producida en gran parte por la aguada de agua fuerte. Está repetido el núm. 46.

Núm. 52. *No llegan á tiempo*.—El hambre ha dejado exánime á una jóven, que en vano es socorrida por otras mujeres. La ejecucion de este cobre, que tiene *aqua-tinta*, es sumamente espontánea y produce buen efecto.

Núm. 53. *Espiró sin remedio*.—Gentes de diversas condiciones y sexos rodean á la víctima agrupadas pintorescamente. Tanto en esta como en la anterior, de análogo asunto, Goya ha estado muy feliz en la interpretacion de los tipos nacionales. No puede darse más verdad de carácter; y aunque las láminas no tuvieran más que esta condicion, bastaria para hacerlas en alto grado interesantes. La presente tiene aguada de agua fuerte y el núm. 45.

Núm. 54. *Clamores en vano*.—Una porcion de famélicos y estenuados, imploran inútilmente el socorro de un rozagante francés que los mira con desprecio. La composicion está bien sentida, los hambrientos hienden á miseria y harapos, y en la ejecucion se ha empleado la *aqua-tinta* y el agua fuerte. El núm. 45 está grabado en el extremo inferior.

Núm. 55. *Lo peor es pedir*.—El mismo asunto que en la anterior, solamente que ahora es una francesa la que pasa por delante de los desgraciados sin condolerse de ellos. Se observa en esta lámina, fondo de agua fuerte y *aqua-tinta*, la firma de su autor, y el núm. 57.

Núm. 56. *Al cementerio*.—Dos hombres conducen un cadáver á donde el rótulo indica, más léjos se ve otro en el suelo esperando turno. Este dibujo es muy feliz de movimiento é intencion. El grabado, fácil y ligero. El fondo es *aqua-tinta*. Tiene un número borrado del que sólo es legible un cero.

Sin número. Sanos y enfermos.—Siguen las escenas del hambre: sin duda por tenerlos á la vista impresionaron más al artista que las que sabia por referencia. Siempre la misma angustia, la misma demacracion, idéntica verdad local. El agua fuerte y la *aqua-tinta* han sido empleadas en el grabado de la presente.

Núm. 58. No hay que dar voces.—De nada servirían; los oídos franceses están sordos al lamento de los hambrientos. *Aqua-tinta*. Agua fuerte.

Núm. 59. ¿De qué sirve una taza?—Para una numerosa familia, tan pequeña porcion es completamente inútil. El procedimiento es el mismo que en la anterior.

Borrado el número. No hay quien los socorra.—La soledad es espantosa, el sol se va á ocultar y tal vez no amanezcan con vida lo que le ven ponerse transidos de hambre y angustia. La ejecucion es idéntica á la de las láminas que preceden.

Núm. 60. Si son de otro linaje.—O los franceses fuéron muy poco caritativos con los españoles, ó á Goya se lo parecia, pues como habrá observado el lector, repite mucho esta idea, por más que la varíe en el modo de presentarla. Ahora los estenuados están en primer término con una expresion amarga, pero digna, rodeados de sus desfallecidos hijos. Los franceses ven la desgracia con la misma imperturbable tranquilidad que en las anteriores. El fondo es *aqua-tinta* y el número colocado abajo el 35.

Núm. 62. Las camas de la muerte.—Sobre un fondo muy oscuro se ven unos bultos y en primer término, una figura de cortísima estatura con un paño claro. Ignoramos cuál sea el verdadero sentido de esta estampa que tiene fondo de *aqua-tinta* y agua fuerte.

Núm. 63. Muertos recogidos.—Al lado de los ataúdes se ve una porcion de cadáveres hacinados en desorden, con toda aquella habilidad que Goya tenia para representar estos asuntos con pintoresca novedad. La ejecucion es idéntica á la de la anterior.

Núm. 64. Carretadas al cementerio.—Ya no bastan las cajas, las defunciones son tantas, que es preciso colocar los muertos en carros unos sobre otros y conducirlos así á darles tierra. El grabado está algo pasado: tiene fondo de *aqua-tinta* y el núm. 38.

Núm. 65. ¿Qué alboroto es este?—Eso mismo preguntamos nosotros. ¿Por qué esas mujeres gritan y se mesan los cabellos? ¿Qué significa el soldado francés que escribe? ¿Si aludirá acaso á la orden que dió el intruso á consecuencia de la escasez de granos, disponiendo la creacion de pósitos, para cuya formacion se exigió á los labradores de una manera arbitraria la cantidad impuesta, despojando á algunos hasta de lo que necesitaban para la siembra y para su sustento, medida que aunque dictada con ánimo de precaver el hambre, contribuyó á aumentarla? Nada tendria de extraño y corrobora esta opinion la colocacion que ha dado á la estampa. Se observa en ella agua fuerte y *aqua-tinta*.

Núm. 66. ¡Extraña devocion!—Sobre un burro va colocada una imagen ó cuerpo de santo, ante quien el pueblo se prosterna. Debe significar las procesiones y rogativas. Goya, desprovisto completamente de fe y creencias religiosas, debia encontrar, no ya

extrañas sino ridículas, todas las formas públicas y solemnes de acudir á implorar el auxilio del Todopoderoso. De aquí la forma grotesca en que las presenta, siquiera sea un poco embozada por temor á la época. El fondo es de *aqua-tinta*.

Núm. 67. Esta no lo es menos.—La misma idea anterior distintamente presentada. Unos cofrades conducen una Virgen de los Dolores; pero no sobre andas y en la forma acostumbrada, sino echada horizontalmente sobre los hombros. Detrás siguen los devotos de rodillas, y más léjos se ve una Virgen conducida tambien en brazos. Nos parece que al presentar la procesion de la manera que lo ha hecho, ha sido movido, no sólo del deseo de justificar la leyenda, sino para dar lugar con la colocacion de la Virgen á que se vean los cuatro palos sobre que se coloca el vestido, y manifestar así como desprovisto de sentido el rendir culto á un pedazo de madera. Para quien como Goya en la imágen no ve más que la materia y no lo que representa, es verosímil esa manera de pensar. El fondo es *aqua-tinta*.

Núm. 68. ¡Qué locura!—Aún más oscuramente que en los dos anteriores vuelve á manifestar el artista su desprecio al culto y sus ministros. El procedimiento empleado es el mismo que en la anterior.

Sin número, y en el extremo inferior el 60 mal escrito. Nada. Ello dirá.—Respecto de la significacion de esta lámina, oigamos lo que dice uno de los biógrafos de Goya, el Sr. Laurent Matheron, refiriéndose á un cuadro que pintó de igual asunto. «Un dia el Obispo de Granada, visitando su estudio en su *Casa de Campo*, se detuvo delante de un cuadro que representaba un espectro medio fuera de la tumba y escribiendo con su descarnada mano sobre una página que sus ojos huecos no podian ver, la palabra: *¡Nada!* Otras fantasmas de formas indecisas, poblaban el fondo del lienzo; una de ellas tenia balanzas, cuyos platillos estaban volcados. El Obispo contempló algun tiempo esta composicion y exclamó: *¡Vacío, nada!* ¡Idea sublime! *¡Vanitas vanitatum, et omnia vanitas!*—Goya, entonces viejo y sordo, preguntó á uno de los presentes qué era lo que habia dicho el prelado.—¡Ah! exclamó él á su vez, soltando la carcajada; pobre Ilustrísima, cómo me ha comprendido.... Mi aparecido quiere decir que ha hecho el gran viaje y que no ha encontrado nada allá abajo.» El agua fuerte en sus diversas aplicaciones es el procedimiento empleado en la ejecucion de esta estampa que podriamos llamar profesion de fe del autor.

Núm. 70. No saben el camino.—Una larga sarta de gente de iglesia y de curia va siguiendo las tortuosas revueltas de un camino, unidos unos á otros por una cuerda anudada al pescuezo. Regularmente indicara el camino de presidio, donde segun Goya deberian estar personas hácia las que tenia tanta aversion. Respecto á los de iglesia, ya sabemos por qué, por su falta de creencias. En cuanto á la curia, habia heredado sin duda la antigua y tradicional antipatía que la profesaban la generalidad de los españoles, antipatía de que nuestra literatura ofrece tan varias é infinitas pruebas.

El grabado de esta lámina, mordida varias veces, está ayudado con la *aqua-tinta*.

Núm. 71. *Contra el bien general*. — Aquí empieza una série de alegorías que no tienen, á lo que parece, relacion directa con los desastres de la guerra, y cuya explicacion es casi imposible. Sin duda el temor á los gobernantes movió á Goya á disfrazar su pensamiento de manera que sólo fuera claro á los iniciados. En la presente critica sin duda alguna ley ó decreto de los infinitos contrarios al país que dió el gobierno francés ó acaso de los expedidos por el mismo Fernando VII á su vuelta á España. Este fácil grabado tiene fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 72. *Las resultas*. — Un vampiro, al parecer, chupando la sangre de una figura tendida en el suelo; tal vez sea la nacion española esquilada por las infinitas atenciones que pesaron sobre ella en aquellas azarosas circunstancias. El fondo es *aqua-tinta*.

Núm. 73. *Gatesca pantomima*. — Sobre unas gradas se ve echado un gato al que se acerca volando un ave de rapiña. Delante aparece inclinado, y en humilde actitud, un fraile, y al fondo se distinguen mal unos escaños poblados de individuos. Fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 74. *¡Esto es lo peor!* — Un raposo escribe en un cartel en que se lee: *miserá humanidad, la culpa es tuya*. Delante un fraile arrodillado le tiene el tintero; detrás se ven multitud de extrañas figuras. Fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 75. *Farándula de charlatanes*. — Goya vuelve de nuevo á ridiculizar á los frailes, siquiera sea confusamente, por respeto á la Inquisicion restablecida á la vuelta del *Deseado*. Además de *aqua-tinta*, tiene aguadas de agua fuerte.

Núm. 76. *El buitre carnívoro*. — El águila imperial, al parecer, sin cola y con las alas cortadas, huye á través de los campos perseguida por la rechifla y los golpes de la multitud que la sigue. En lontananza parecen distinguirse los soldados franceses que escapan cabizbajos. La salida de los enemigos de la Península, es sin duda el asunto de esta estampa ejecutada por el mismo procedimiento que la anterior.

Núm. 77. *No se convienen*. — Por el asunto bélico de esta lámina parece que no le corresponde este sitio, tanto más, cuanto que es cuestionable si es el 77 ó el 17 el número que la designa, y que se halla repetido en el extremo inferior. Tiene fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 78. *Se defiende bien*. — Es un caballo que á mordiscos y cóces impide que se le acerquen los lobos que le rodean. A la izquierda del caballo se ven unos mastines aullando; sin duda por estar atados no pueden tomar parte en su defensa. Fondo de *aqua-tinta*.

Núm. 79. *Murió la verdad*. Una radiante jóven coronada de laurel, yace tendida en el suelo á los piés de un obispo que parece echarla bendiciones. A la derecha del prelado se ven unos frailes armados de instrumentos para cavar la sepultura y reflejando en su semblante el contento que los embarga. A su izquierda está sentada la justicia con

la balanza en una mano y cubriéndose con la otra el rostro anegado en lágrimas. Ocupan el fondo muchos frailes de las diferentes órdenes religiosas. Sin disputa alude esta estampa á la abolicion de la Constitucion de Cádiz y á la intransigente reaccion absolutista con que Fernando VII inauguró la segunda época de su reinado, pagando á muchos con la prision ó el destierro los heróicos servicios que prestaban por la independencia de la patria y por la libertad de su soberano. El fondo es *aqua-tinta*.

Núm. 80. *¿Si resucitará?* — A pesar de la tierra que la tapa, se descubre á la jóven muerta de la lámina anterior, reflejando tantos ó más rayos, sin embargo de los terribles golpes que le descargan los frailes para hundirla. Goya, en la última lámina profetiza, y profetiza bien. Los adelantos de la civilizacion y de las ideas no se destruyen, podrán oscurecerse por efecto de las circunstancias; pero sólo momentáneamente, y para renacer de nuevo llenos de vida y juventud. El grabado de esta lámina está ayudado con aguadas de agua fuerte y de *aqua-tinta*.

ENRIQUE MÉLIDA.